

Texto- Salmo 6:1-10

Título- Respondiendo a la disciplina de Dios

Proposición- Cuando estás sufriendo debido a las consecuencias del pecado y la disciplina de Dios, clama a Él en oración y ten la confianza de que va a oírte y responder.

Intro- La disciplina de Dios duele. Y esto es bueno, porque una disciplina que no duele, no funciona. Creo que podemos ver esta verdad claramente cuando pensamos en los niños y jóvenes- si tú, como papá o mamá, no disciplinas, nada va a cambiar- pero aun si disciplinas, pero no es algo que duele, no es algo que causa pérdida o dolor para el niño o joven, es una disciplina que no va a funcionar para nada. Por ejemplo, como algunos de nosotros hemos platicado, antes era una disciplina tener que ir a nuestras recamaras- pero hoy en día, si el joven tiene su celular e internet, o sus videos-juegos, no es una disciplina ir a su recamara. Sería una disciplina ir a su recamara sin celular, o cortando el internet en la casa, pero si ellos no pierden nada, si nada duele, entonces la disciplina no funciona. Padres y madres, ustedes no deberían tener miedo de sus hijos, ni el miedo de una disciplina que duele- porque si no sufren bajo la disciplina amorosa de sus padres ahora, van a sufrir bajo el castigo de la ley del país cuando crezcan, o peor, bajo el castigo eterno de Dios en el futuro.

Entonces, puesto que Dios es un Padre perfecto, cuando Él nos disciplina, duele. Leemos en Hebreos 12 que “el Señor al que ama, disciplina, y azota a todo el que recibe por hijo.” Ningún hijo de Dios está bajo Su ira, nunca va a recibir Su castigo eterno por sus pecados- no tenemos que temer que Dios nos va a destruir para siempre. Pero sí nos disciplina porque nos ama- y cuando disciplina, duele.

David descubrió esta verdad, y por eso escribió este salmo. Este Salmo 6 es un salmo penitencial- un salmo que reconoce el pecado del salmista y habla de lo que pasa cuando uno está bajo la disciplina de Dios. Claro, este salmo no incluye una confesión de un pecado específico, como en otros salmos que vamos a estudiar en el futuro, pero de todos modos habla bien de lo que pasa cuando Dios nos disciplina, y cómo deberíamos responder.

Así que, este salmo es uno que nos puede enseñar mucho- es un salmo que provee para nosotros un ejemplo de lo que pasa cuando pecamos, lo que pasa cuando Dios nos disciplina, y cómo deberíamos responder a Su disciplina. Puedes aprender de este salmo, que cuando estás sufriendo debido a las consecuencias del pecado y la disciplina de Dios, puedes clamar a Él en oración y tener la confianza de que va a oírte y responder.

En primer lugar, vamos a ver

I. La descripción de la disciplina

La primera cosa que vemos es que a veces la disciplina de Dios parece demasiado, y pensamos que no la podemos aguantar. Vemos que David dice en el versículo 1, “Jehová, no me reprendas en Tu enojo, ni me castigues con Tu ira.” David sentía la disciplina de Dios en su vida, sentía la fuerza y el dolor de la disciplina, y pide a Dios que no le discipline en Su enojo ni con Su ira.

Fíjense, lo que David pide aquí no es que Dios no le reprenda, ni que Dios no le discipline, sino que no lo haga en enojo ni con ira. Esto es muy importante, porque aunque Dios es tan misericordioso que no nos disciplina por cada pecado, cuando decide reprendernos y disciplinarnos, significa que es precisamente lo que necesitamos para regresar a Él. Por eso, no deberíamos orar que Dios nunca nos discipline- esto sería muy peligroso, porque en el pasaje en Hebreos 12 que mencioné antes, dice que la disciplina de Dios es una prueba de que somos Sus hijos- que si Dios no nos disciplina, no somos Sus hijos.

Y aquí quiero mencionar de manera rápida una aplicación para los niños y jóvenes- sus padres y sus madres necesitan disciplinarlos a ustedes- y de una manera que duele- porque si no lo hacen, demuestran que no les aman como deberían. Yo sé que para ustedes parece el opuesto- que si sus papás les dejaran hacer lo que quieran, esta sería la prueba de su amor. Pero no es así- la más grande demostración del amor de sus padres es cuando ellos no les permiten hacer lo que quieren cuando es pecaminoso, cuando no les permiten tomar su propio camino, sino les disciplinan hasta que regresen a Dios. Así como Dios, los padres tienen esta gran responsabilidad- demostrar cuánto aman a sus hijos por medio de la disciplina en amor que duele.

Pero también este versículo nos dice que David sentía como que estuviera sufriendo bajo el enojo y la ira de Dios, que para él la disciplina parecía demasiado- porque ora que Dios no le reprenda en enojo, que no le discipline con Su ira. Cuando habla aquí de castigar, quiere decir, disciplinar y corregir, no estar bajo la ira de Dios para muerte eterna. No deberíamos estar confundidos- el castigo eterno de Dios debido a nuestros pecados no es algo que los cristianos tienen que temer- ya no hay ninguna condenación para aquellos que están en Cristo Jesús. Y esto también se aplica cuando vemos que David aquí habla del enojo y la ira de Dios. Por supuesto, sabemos que Dios nunca reprende a Sus hijos en enojo, nunca nos disciplina con ira- porque Él derramó toda Su ira por nuestros pecados sobre Cristo en la cruz. A veces los padres humanos disciplinan y corrigen en enojo y con ira, pero Dios no, porque Su disciplina es perfecta.

Pero a veces sentimos así- a veces sentimos que Dios nos ha abandonado, que ya no está, que estamos bajo Su enojo y Su ira mientras sufrimos las consecuencias por nuestros pecados. David sentía así aquí en este salmo- y sin duda, todos nosotros que hemos sido cristianos por cualquier tiempo, podemos decir que también a veces sentimos así, sentimos que la disciplina de Dios es demasiado, que no la podemos aguantar, que estamos bajo Su enojo y Su ira y por eso no podemos continuar.

Entendemos, intelectualmente, cuando no estamos en medio de esta disciplina, que no es así- en momentos más tranquilos, en nuestros cerebros comprendemos que Dios nunca abandona a Sus hijos, que nunca nos reprende en enojo y que no puede castigarnos con Su ira. Pero de todos modos, así sentimos a veces. Y creo que es parte del amor y la misericordia de Dios que nos ha dado este salmo, y otros semejantes, con las palabras inspiradas del salmista David, para demostrarnos que esto no es raro, no somos únicos en esta lucha- a veces sintiendo como que la disciplina de Dios es demasiado.

Por supuesto, lo que necesitamos es aprender cómo reaccionar en estos momentos de desánimo, cómo responder cuando sentimos así- tenemos que aprender a no estar siempre controlados por nuestras emociones, que a veces nos pueden engañar.

Pero antes de ver esto, quiero que veamos, empezando en el versículo 2, más de las descripciones de la disciplina de Dios- ante todo, las maneras en las cuales sufrimos cuando Dios nos disciplina. A veces sufrimos físicamente, mentalmente, y emocionalmente cuando estamos bajo disciplina.

En primer lugar, vemos que esta disciplina de Dios, o este sufrimiento por las consecuencias del pecado, afectaron a David de manera física- versículo 2 [LEER]. Podemos entender que, en este salmo, David no está solamente pidiendo por ayuda en tiempos de enfermedad, sino que él ve la relación entre su pecado y su sufrimiento físico. Es decir, aunque no vemos en este salmo una confesión de pecado como tal, por lo que leemos en el versículo 1 debería ser obvio que David en este salmo está hablando de la disciplina de Dios por sus pecados- y por eso, en el versículo 2 cuando habla de cómo se siente físicamente, podemos ver que no es solamente una enfermedad de la cual quiere alivio, sino parte de las consecuencias de su pecado. También podemos ver esto porque David pide por misericordia, y no solamente por sanidad. Esto nos dice que hay una parte espiritual, que David reconoce que, por lo menos parte de su problema físico, tiene que ver con la disciplina de Dios por sus pecados. David estaba sufriendo físicamente como parte de la disciplina de Dios.

Él dijo, en primer lugar, “estoy enfermo.” La palabra enfermo puede también traducirse como “estoy sin fuerza”, o, “estoy débil,” y puede referirse a debilidad mental así como debilidad física. Pero puesto que la parte paralela en la segunda parte del versículo habla de que sus huesos se estremecen, podemos entender que en todo este versículo David está hablando de una debilidad física que ha sido el resultado de su disciplina.

Para ser muy claro, no quiero decir que cada enfermedad es la disciplina de Dios- la Biblia nunca enseña esto, y no quiero que nadie salga de aquí pensando que cada vez que una persona está mal de salud que es porque ha desobedecido a Dios. Solamente tenemos que ver la historia de Job para entender que esta no es la verdad, que no podemos generalizar tanto el sufrimiento físico. Job sufrió físicamente, no porque estaba viviendo en pecado, sino precisamente porque no estaba viviendo en pecado- era un hombre justo y recto ante Dios. Cristo sufrió físicamente, pero no tenía ningún pecado en Él. Entonces, no deberíamos ir a un extremo y decir que Dios no quiere que suframos físicamente, y que, por eso, cuando sufrimos físicamente, es siempre debido a nuestro pecado. La Biblia no enseña esto, y deberíamos tener cuidado de cualquier líder espiritual o iglesia que así lo enseña.

Pero sin duda, Dios puede usar el sufrimiento físico como una consecuencia del pecado, como parte de Su disciplina. A veces permite la consecuencia física de un pecado- por ejemplo, en cuanto al pecado sexual, y permite una enfermedad como consecuencia. A veces permite el sufrimiento físico que viene por medio de la culpa, antes de la confesión del pecado. Es decir, si no confiesas un pecado, si no te arrepientes en verdad, te afecta físicamente- puedes sufrir por falta de sueño, por una úlcera, por falta de fuerza, solamente porque rehúas pedir perdón de Dios por tu pecado y abandonarlo. Y a veces Dios manda una enfermedad para detenernos y hacernos pensar en lo que estamos haciendo mal. Si estás sufriendo en esta manera, no te puedo decir que, sin duda, es debido a un pecado- pero pide a Dios que te muestre si es así o no- pide a Dios que te revele tus pecados, para que puedas confesarlos y no continuar en ninguno- porque tal vez ésta es la razón por lo que estás pasando físicamente en tu vida.

Pero es muy interesante en este salmo, porque vemos que David no solamente estaba sufriendo físicamente bajo la disciplina de Dios, sino también mental y emocionalmente. Por ejemplo, leamos el versículo 3 [LEER]. David ya deja de hablar de su cuerpo, y habla de su alma, el centro o la sede de las emociones. Su alma estaba muy turbada- muy angustiada- David estaba sufriendo emocionalmente, mentalmente, debido a su pecado, debido a las consecuencias de su pecado y la disciplina de Dios.

¿A veces tú sientes así? ¿Muy turbada, muy angustiada en tus emociones y en tu mente? Hay dos soluciones- primero, confiesa tu pecado- porque a veces la disciplina de Dios nos turba, nos angustia, hasta que reconozcamos nuestros pecados y cambiemos los hábitos en nuestras vidas.

Pero si ya te has arrepentido, si has reconocido el pecado y vas a hacer todo lo posible para no continuar en él, confía en el hecho de que Dios no nos disciplina para siempre, y no nos disciplina demasiado- no puede. El salmista aquí clamó a Dios, “y Tú, Jehová, ¿hasta cuándo?” Parece que el salmista había sufrido bajo la disciplina de Dios por un buen rato, y estaba sin fuerzas- y dijo esto a Dios. Podemos orar con confianza, porque aunque Dios sí nos disciplina, y de manera que duele, no es para siempre, y no es para destruirnos, sino para restaurarnos.

También vemos esta parte emocional y mental de la disciplina de Dios en los versículos 6-7 [LEER]. ¿Has sufrido así? ¿Has pasado por momentos cuando no puedes dejar de llorar, cuando todas las noches inundas de llanto tu lecho, cuando tus ojos están gastados de sufrir- están rojos por haber llorado tanto? Yo creo que muchos de nosotros hemos pasado por momentos así- y otra vez, esto es normal, no eres único- David dice aquí que así era su vida por este rato.

Pero no quiero que perdamos el contexto- David no estaba llorando así debido al abandono de sus hijos, o sus padres- no estaba llorando así porque no tenía comida, porque no tenía lo suficiente para proveer para su familia- David no estaba llorando así porque tenía problemas en su matrimonio o con sus hijos y no sabía qué hacer. Por supuesto, no hay nada malo en llorar y sufrir en esta manera por estas razones- pero esto no es el contexto de este salmo- David estaba llorando así y sufriendo de esta manera debido a su quebrantamiento por sus pecados- David estaba llorando así porque había desobedecido a Dios y porque estaba sufriendo las consecuencias.

Entonces sí, por un lado podemos aplicar estos versículos a nuestras vidas en los momentos cuando, bajo la disciplina de Dios, estamos sufriendo- no hay nada malo en llorar, no hay nada malo en regar nuestras camas con nuestras lágrimas. Pero tal vez la pregunta más importante es, ¿reconoces la gran, gran maldad de tus pecados en contra de Dios, y aun sabiendo que nunca vas a sufrir la muerte eterna por ellos, aun sabiendo que Dios nunca te va a castigar en el infierno por ellos, ¿estás quebrantado en esta manera cuando pecas en contra de Dios?

Si no, tal vez es por esta razón que Dios tiene que continuar y continuar y continuar disciplinándonos- porque todavía no hemos aprendido la lección- todavía no hemos aprendido la maldad del pecado, todavía no estamos quebrantados cuando Él nos disciplina, todavía seguimos de manera tan dura- y por eso Dios va a continuar disciplinándonos hasta que aprendamos lo que necesitamos aprender.

No seas duro- si Dios te ha mostrado un pecado en tu vida, arrepíentete de él y busca la ayuda y el poder para abandonarlo y vivir de manera diferente. Puede ser que en tu propia lectura de la Palabra, Dios te convence de un pecado, te muestra que no estás viviendo correctamente, que algo no está bien en tu vida. Puede ser que es algo que escuchas en una prédica aquí, cuando la Palabra de Dios es predicada y tú sabes, sin lugar para duda alguna, que Dios está hablando a ti, que quiere que cambies una prioridad, o una actitud, o una relación. Puede ser que un hermano o una hermana en Cristo te confronta con un problema en tu vida, y sabes que esta persona fue enviada por Dios, porque tiene razón. Pero con todo esto, tú rehúas cambiar- y por eso tu salud no está bien, por eso estás emocionalmente en desorden, por eso tienes tantos problemas familiares, por eso tu trabajo no tiene éxito. Es porque Dios te está disciplinando- y

tienes que darte cuenta de lo que Él está haciendo, y hacerle caso- hacer caso a la disciplina de Dios, y arrepentirte en lágrimas y con cambios en tu vida. Porque hermano, hermana, no estás solamente ignorando las palabras de tu pastor, o de tu hermano en Cristo, estás ignorando y rechazando la Palabra de Dios, y la disciplina de Dios. ¿Por qué seguir en esta manera? Ahora, al principio de este año, haz caso a la disciplina de Dios, arrepíentete con lágrimas y con cambios, y aprende la lección que Dios quiere enseñarte por medio de Su disciplina. Hazlo ahora- ¿por qué continuar en tus pecados y así continuar sufriendo bajo la disciplina de Dios?

De manera rápida, también vemos aquí en este salmo que a veces, en la disciplina de Dios, Él usa a nuestros adversarios. Y esto vemos porque en los versículos 8-10 David dirige sus palabras a sus adversarios, a los hacedores de iniquidad. Vamos a ver que esta parte es cuando David encuentra su confianza en Dios y sabe que Él oyó y recibió su oración, y que por fin va a salir del lugar de la disciplina- cosa que vamos a ver en un momento. Pero el mero hecho de que menciona a sus enemigos aquí quiere decir que también parte de lo que estaba sufriendo en estos momentos tenía que ver con sus adversarios, que Dios estaba usándolos como parte de Su disciplina.

Y ésta es la verdad para nosotros también- que a veces Dios usa a Sus enemigos, usa a los incrédulos, usa a los hacedores de iniquidad, para cumplir Su voluntad, incluyendo Su voluntad de disciplinarnos para nuestro bien. Puede ser que este es el caso en tu vida en cuanto a tu jefe, o en cuanto a un compañero de trabajo, o en cuanto a un familiar incrédulo- parece que Dios ha dado a esta persona o estas personas la luz verde para molestarte constantemente, para ser el aguijón en tu carne, para tomar placer de tu incomodidad. Sin duda, el incrédulo no necesita ayuda para actuar de manera pecaminosa- lo hace por naturaleza- pero a veces Dios quita Su mano de la situación y permite que esta persona haga que tu vida sea un tipo de infierno en la tierra, para enseñarte algo- para corregirte de un pecado bien arraigado en tu vida. Entonces, no descartes toda persecución de los incrédulos como parte de lo que es normal en la vida cristiana- piensa también seriamente si Dios está usando a ellos, a Sus enemigos, como parte de la disciplina, para enseñarte algo muy importante.

Entonces, en este salmo vemos mucho de cómo David describe la disciplina de Dios en su vida en ese momento- parecía demasiado, le afectaba de manera física, emocional, y mental, e incluía a sus enemigos. Pero parte de lo maravilloso de los salmos, parte de lo que hace que los salmos sean exactamente lo que necesitamos, prácticamente, en nuestras vidas cristianas diarias, es que vemos siempre que Dios responde, que Dios rescata, que Dios nunca abandona a Su hijo- en el caso de este salmo, que Dios no deja a Su hijo en disciplina para siempre, sino oye sus oraciones y responde. Vemos entonces, en segundo lugar, lo que debería ser nuestra respuesta a la disciplina.

II. La respuesta a la disciplina

Y la respuesta es que nosotros como cristianos podemos clamar a Dios que nos escuche por Su misericordia y por el amor de Su nombre- podemos clamar a Él en oración y tener la confianza de que va a oírnos y responder.

David clama a Dios en los versículos 4-5, “Vuélvete, oh Jehová, libra mi alma; sálvame por Tu misericordia. Porque en la muerte no hay memoria de Ti; en el Seol, ¿quién Te alabará?” Entonces, en primer lugar vemos que David clama a Dios que vuelva a él y que libre Su alma. Como ya vimos, no era la

verdad de que Dios se había apartado de David, pero puesto que así sentía, clamó a Dios que volviera para librar su alma, para quitar Su disciplina y sus efectos físicos, emocionales, y mentales.

Después pidió a Dios que le salvara- y mientras la palabra salvar se puede usar para hablar de la salvación espiritual, parece en el contexto de este salmo que aquí David quiere ser rescatado del sufrimiento que era parte de la disciplina de Dios y las consecuencias de sus pecados.

Entonces, aprendemos que es correcto y bíblico clamar a Dios que Su disciplina no siga para siempre. No deberíamos querer salir de la disciplina hasta que hayamos aprendido la lección, pero cuando llegamos al punto cuando reconocemos nuestro pecado y nos arrepentimos de él, ya es tiempo de clamar a Dios que restaure la comunión íntima con Él, que quite de nuestras vidas este sufrimiento y nos permita a regresar al estado de paz como hijos Suyos.

Pero tal vez la parte más impactante de este clamor de David es su base- David lo dice muy claramente- está pidiendo este rescate, esta salvación, no porque la merece, no porque nunca iba a pecar otra vez, sino basado en la misericordia de Dios- “sálvame por Tu misericordia.” Esta palabra misericordia, en este contexto, habla del amor del pacto de Dios- habla de la fidelidad de Dios a Sus promesas para Su pueblo. David no basaba su petición en sus fuerzas o en su santidad- no, dependía completamente en la fidelidad y el amor de Dios.

Y esta tiene que ser nuestra base también, cuando clamamos a Dios en medio de Su disciplina. No podemos prometerle que nunca vamos a cometer el mismo pecado- no podemos prometerle que vamos a vivir en santidad perfecta para el resto de nuestras vidas. Nuestra única confianza es el fiel amor de nuestro Dios para con nosotros, Su pueblo. Es nuestra única confianza- pero ¿qué más confianza necesitamos?

La otra parte de la base de esta petición de David, que Dios detenga Su disciplina y rescate su alma, es lo que leemos en el versículo 5 [LEER]. David no solamente basa su petición en la misericordia de Dios, sino también en el amor de Dios por Su propio nombre, en la necesidad de la alabanza y adoración de Dios. Cuando dice que no hay memoria de Dios en la muerte, por supuesto no quiere decir que Dios es olvidado después de la muerte, sino tenemos que ver el paralelismo en el versículo. Recuerden que los salmos son poesía hebrea, y en vez de tener una rima, la poesía se ve muchas veces en el paralelismo. Aquí, la frase “memoria de Ti” está relacionada con la segunda parte del versículo que habla de la alabanza. La idea de que no hay memoria de Dios en la muerte quiere decir que, después de la muerte, una persona ya no puede alabar a Dios con su boca en esta tierra. También, viendo el paralelismo, podemos entender que la palabra Seol se refiere a la tumba, se refiere a la muerte. Entonces, lo que David quiere decir aquí es que Dios debería rescatarle de su sufrimiento, quitarle de la disciplina, porque si muera, entonces, no va a poder alabar a Dios en la tierra como estaba haciendo.

Entonces, es muy importante para nosotros darnos cuenta de lo que es la base de nuestra petición a Dios que quite de nosotros la aflicción de la disciplina. No es tu santidad- no son tus fuerzas- no es porque prometes a Dios que nunca lo harás otra vez en tu vida- no, la base de tu petición a Dios es Su misericordia y el amor por Su nombre. Por eso, sí puedes acercarte a tu Dios con confianza, arrepentido, y no hacer promesas que no puedes cumplir, sino simplemente depender de Su amor y bondad.

Que nos lleva a la parte final del mensaje- que podemos tener confianza que Dios nos oye y recibe nuestra oración. Esto es lo que vemos en los versículos 8-10- mientras David habla con sus enemigos aquí,

lo que dice demuestra que su perspectiva ha cambiada. David dice, en los versículos 8-9, que “Jehová ha oído la voz de mi lloro, Jehová ha oído mi ruego; ha recibido Jehová mi oración.”

David salió del lugar del llanto, salió de su depresión, salió de su desorden emocional, clamó a su Dios, y después tenía la confianza que Dios le había escuchado y que iba a responder a su oración. Y hermanos, esto debería enseñarnos algo en cuanto a nuestras oraciones- Dios siempre responde- siempre. Dios siempre responde a las oraciones de Su pueblo cuando clamamos a Él en esta manera bíblica- arrepentidos, y confiando no en nosotros y nuestros méritos, sino en el amor y la misericordia de Dios.

Aplicación en cuanto a Cristo- Ahora al final, tal vez estás pensando, “¿y cómo podemos ver a Cristo en este salmo, cuando Cristo vivía de manera perfecta, cuando Cristo nunca pecó, y por eso nunca tenía que ser disciplinado por el pecado?” Me gusta la pregunta, porque me dice que estás buscando a Cristo en toda la Biblia, y esto es lo que deberíamos hacer siempre. Y en este salmo también podemos pensar en Él, porque, aunque Cristo nunca pecó, sí sufrió bajo la ira de Dios, porque tomó nuestro lugar y pagó el precio por nuestros pecados. Y en el caso de Cristo, no era solamente la disciplina, sino en verdad sufrió el castigo de la ira perfecta de Su Padre.

Y esto se aplica a lo que estudiamos en esta manera- Cristo sufrió la ira de Dios y el castigo por tus pecados para que tú nunca tengas que sufrirlo- para que tú puedas experimentar la disciplina amorosa de Dios, pero nunca experimentar Su ira y el castigo de la muerte eterna.

Aplicación en cuanto a la oración- ¿Cómo podemos usar este salmo para orar? Ora con lágrimas debido a tus pecados- ora con todo tu ser que Dios te muestre tus pecados para que puedas arrepentirte de ellos. Ruega a Dios con todo tu ser que Él te muestre el pecado que es la causa de Su disciplina, y después cambia- pide a Dios que te cambie, pide a Dios por poder para no seguir más en este pecado. Y si estás sufriendo y no sabes porque, o aun si estás sufriendo y te has dado cuenta que es la disciplina de Dios, arrepíentete y después ora con confianza que Dios, en Su tiempo perfecto, va a quitar el sufrimiento y restaurarte a la comunión íntima con Él. No tengas vergüenza de orar como David, con todo tu ser, inundando tu cama con llanto, en quebrantamiento de tu pecado y un deseo para servirle más en este nuevo año.

Conclusión- Entonces, no sé cómo sientes hoy- no sé lo que estás pasando- no sé si tus problemas físicos tienen que ver con un pecado o no- no sé si estás viviendo en un desorden emocional y mental debido a tus pecados. Pero lo que sí sé es esto- hoy es el día para apartarte de todos los demás, y hablar con tu Dios a solas. Y tal vez lo que Él te va a mostrar por medio de Su Palabra es que, aunque no eres perfecto, no estás viviendo en pecado abierto y sin arrepentimiento, y tus enfermedades no son parte de Su disciplina. O tal vez Él te va a mostrar que hay un área en tu vida de lo cual quieres controlar, y que no estás dispuesto a obedecer a Dios en todo- que estás guardando un pecado específico en tu vida, y por eso estás sufriendo en muchas diferentes maneras. Por favor hermano, hermana, toma el tiempo hoy para dar cuentas a Dios, y pedir Su discernimiento en cuanto a tu vida, y si te convenza de un pecado, no le ignores, sino arrepíentete, porque no hay otra manera para salir de la disciplina de Dios

O si no eres un hijo de Dios, si nunca has sido salvo de tus pecados, tienes que entender que sí estás bajo la ira de Dios, que Él sí está enojado contigo, y necesitas la salvación en Cristo, necesitas que Él tome tu lugar, porque si no, vas a tener que pagar por todos tus pecados en el infierno para siempre. Esto también es un tema con lo cual necesitas tratar hoy- Cristo vino precisamente para sufrir la ira de Su Padre para que tú no tengas que sufrirlo- porque tú no puedes sobrevivir bajo la ira de Dios, cuando Él juzga tus pecados con el castigo de la muerte eterna.

Y si estás aquí, y sí te has arrepentido de tus pecados, o si te has dado cuenta de un pecado específico por lo cual Dios te está disciplinando, ora ferviente y constantemente a Dios para que tenga misericordia de ti, y que, en Su misericordia y por el amor de Su nombre, quite la disciplina y te restaure a un lugar de paz, que te restaure a la comunión íntima con Él. Cuando estás sufriendo debido a las consecuencias del pecado y la disciplina de Dios, clama a Él en oración y ten la confianza de que va a oírte y responder.

Preached in our church 1-8-17